

VII Taller: “Paraguay desde las Ciencias Sociales”

Ciudad del Este, 5, 6 y 7 de Junio de 2014

Sede Escuela de Posgrado-Universidad Nacional del Este.
Campus Universitario, Km 8 Acaray, Calle: Universidad Nacional del Este y

República del Paraguay - Barrio San Juan

Contacto e Informes

E-mail: paraguay@sociales.uba.ar

Sitio web: <http://grupoparaguay.org/>

Título:

Hijos de paraguayos en Buenos Aires entre la discriminación y el reconocimiento: sus identificaciones y formas de participación en organizaciones comunitarias.

Autor: Natalia Gavazzo (CONICET-IDAES/UNSAM)

Resumen: Este trabajo se basa en una tesis doctoral que se enfocó en las identificaciones de los hijos de inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires para comprender las implicancias que las mismas tienen en sus formas de participación en organizaciones comunitarias. El caso de los hijos de los paraguayos en esta ciudad tiene sus peculiaridades, algunas de las cuales serán analizadas en este trabajo comparativamente con el caso de los hijos de los bolivianos. Tomando en cuenta la discriminación hacia estos dos grupos de migrantes que se observa especialmente en Buenos Aires, se analizarán los modos en que la alterización de la “generación de los hijos” influye no sólo en sus sentidos de pertenencia sino sobre todo en su involucramiento en la vida organizacional, en un recorrido orientado por la superación de la estigmatización y la búsqueda de reconocimiento social.

1) Introducción: la migración a través de las generaciones

La tesis en que se basa este trabajo (Gavazzo, 2012) propone comprender la relación que existe entre las migraciones internacionales, las identificaciones y las formas de organización y participación, tanto individual como colectiva en contextos urbanos. En un nivel más específico, se analizan los modos en que los descendientes de bolivianos y paraguayos que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) se identifican en términos de identidad nacional, étnica, de clase, de género, entre otras, vinculadas al origen migratorio de sus padres. Dicho análisis adopta una perspectiva comparativa tanto entre generaciones como entre ambas comunidades, entre barrios y organizaciones. La misma luego examina los efectos que esas identificaciones tienen en las formas de participación social y política de estos descendientes a través de la exploración, por un lado, de sus maneras de auto-presentarse y

percibirse como sujetos con derechos y como parte de la sociedad argentina/de la comunidad migrante de la que sus padres pueden ser parte, y por el otro de las políticas de identidad que se originan a partir de ellas y que se ven plasmadas en las acciones públicas de esta “segunda generación”, y en diversos de los proyectos colectivos y organizaciones comunitarias en los que se involucran (Gavazzo, 2012). Retomando algunas de estas cuestiones, en este trabajo examinará algunos datos referidos a los descendientes de paraguayos en el AMBA para comprender sus identificaciones y la influencia que las mismas tienen en las formas observadas de participación en organizaciones comunitarias (o de la “colectividad”).

Partimos de considerar que a lo largo de la historia argentina ha existido un importante sistema migratorio en el Cono Sur gracias al cual Argentina podría ser definida como un país “receptor” también en relación a las naciones vecinas (Balán, 1982). Argentina se ha constituido como destino de distintas corrientes migratorias, principalmente de las provenientes de países limítrofes y del Perú. El direccionamiento de flujos migratorios de carácter limítrofe hacia las grandes áreas urbanas de la Argentina, especialmente el AMBA a partir de la década de 1940 y 1950, hacen de las mismas importante ejes de recepción de inmigrantes (Bruno, 2008). Dentro de la población nacida en el extranjero, las dos poblaciones mayoritarias, tanto a nivel nacional como de Buenos Aires, son la boliviana y la paraguaya que son las que han sido seleccionadas para la tesis doctoral en la que se basa este trabajo (Gavazzo, 2012). Justamente la inmigración de personas provenientes de estos dos países en la ciudad capital argentina se vincula con cambios en los modelos económicos y políticos de las tres naciones (Martínez Pizarro y Villa, 2001; Benencia, 2003; Halpern, 2005).¹

Resulta significativo que -a pesar de la importancia del vasto campo de estudios migratorios en el país y de que la migración boliviana y paraguaya a la Argentina cuenta con una historia que abarca varias décadas y generaciones- el tema de las “segundas generaciones” aún no ha sido explorado del mismo modo que lo fue para otros flujos de inmigración, como el de los descendientes de inmigrantes provenientes de Asia (Lamounier, 2002; Onaha, 2000; Gómez, 2008) y Europa (Devoto, 2003; Maluendres, 1994). En este sentido, resulta fundamental sistematizar la información disponible y la discusión que se está manteniendo tanto a nivel local como global, puesto que la cuestión de los descendientes de inmigrantes viene siendo estudiada con gran interés en otras regiones del mundo. En Estados Unidos y Europa, por ejemplo, la temática está siendo debatida intensamente impulsada por la “urgencia” percibida desde la política pública para estructurar un “buen gobierno” en relación a la creciente inmigración.

Si tomamos el caso de Estados Unidos, podemos seguir a Portes (1997) que advierte sobre las dificultades para los hijos de crecer en una familia de inmigrantes puesto que buscan equilibrar la orientación de los padres extranjeros con las demandas de “asimilación” de la sociedad receptora. Así, la

¹ Por esta razón un estudio comparativo entre ambas comunidades resulta de vital importancia, más aún cuando en el campo de estudios local existen pocos trabajos que distingan ambas comunidades dentro del conjunto denominado “migrantes limítrofes” o bien que se dediquen a tomar a más de una como referencia para su estudio.

“segunda generación” vive una tensión entre ambas expectativas, lo que puede culminar o bien en el rechazo de la cultura parental o bien en un repliegue hacia adentro de la comunidad migratoria para no confrontar con la sociedad exterior. Aunque algunos estudios asumen que la “asimilación” lleva progresivamente a la “aculturación”, lo que a su vez llevaría hacia la movilidad socioeconómica de los hijos, Portes afirma que en las circunstancias presentes los resultados son opuestos pues frecuentemente se impide su inserción en la sociedad, no únicamente al mercado laboral sino también mediante la valoración de su identidad cultural. Pero, ¿sucede lo mismo en a los casos de estudio? ¿Cuál es la identidad cultural de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos del AMBA y cómo afecta esa identidad a su “asimilación”? ¿Qué comparten padres e hijos que los podría hacer “no encajar”?

Si analizamos la historia argentina y el lugar del AMBA en la atracción de inmigración de países de la región, especialmente Bolivia y Paraguay, comprendemos que ante todo comparten una cierta “imagen pública”.² Así, cuando las representaciones de propio grupo son valorizadas socialmente como positivas, entonces los sujetos de referencia serán “reconocidos” y “legítimos”. Sin embargo cuando son imaginados mediante estereotipos negativos el efecto que provocan es la estigmatización. Al respecto, ha sido documentado que tanto bolivianos y paraguayos como otros inmigrantes de la región comparten el estigma de “ser inmigrante no deseados” y, en oposición a los europeos, son concebidos en ocasiones como un todo, como un grupo único. Por medio de esta operación de unificación y homogeneización, los inmigrantes latinoamericanos fueron definidos como un símbolo del “atraso”, “primitivismo” y “subdesarrollo” del que este país supuestamente emergió en parte gracias a los inmigrantes transatlánticos que aportaron la cuota de “civilización”, “modernización” y “progreso” a la nación argentina desde fines de siglo XIX.

Tomando esto en consideración, es posible afirmar que lo que comparten los inmigrantes y sus hijos en los casos seleccionados –tal como se ha buscado mostrar en Gavazzo 2012- es un determinado estigma, es el hecho de ser concebidos como “otros”, como poblaciones “no deseadas”. Aunque –como veremos- su influencia varía de acuerdo a los diferentes estereotipos culturales (algunos asociados a la nacionalidad y otros a la clase social, la edad o la etnicidad y la raza, entre otros), analizar el caso de los hijos de paraguayos nos permitirá comprender algunas de sus particularidades de este grupo no sólo en relación a los hijos de los bolivianos sino también en relación a descendientes de otros orígenes migratorios. Porque a analizar el modo en que se define socialmente a esta “segunda generación” de inmigrantes puede esconder una denominación estigmatizante (García Borrego, 2003). Entonces se precisa comprender lo que ese término –segunda generación- representa y cómo se transmite y reproduce. Esto puede ayudarnos a entender las implicancias de la denominación “inmigrantes de segunda generación” aplicada a los hijos que

² Entendemos que las representaciones sociales de los inmigrantes deben ser entendidas como formas de percibir, conceptualizar y significar los procesos sociales desde modelos ideológicos construidos históricamente (Sinisi 1999). Además debido a que no existe representación sin práctica social, esos modelos generan simultáneamente prácticas concretas.

nunca inmigraron y que, por esta operación, quedarían unificados con sus padres bajo la categoría común de “inmigrantes”. Sobre esta clasificación que equipara a los hijos de inmigrantes con sus padres, y los opone a los “autóctonos”, se sustenta frecuentemente su estigmatización (Gavazzo, 2012). Pues al tratar como inmigrantes a esos descendientes el estigma se transmite “de generación en generación”, y es por eso que resulta imprescindible atender a las categorías que se utilizan para nombrar a los grupos sociales con que trabajamos.³ Y con bastante claridad, esta situación representa un desafío considerable no sólo para los hijos sino también para quienes emprendan un análisis de sus diversas estrategias de “asimilación” o “integración”, ya que postula como central el plano cultural para comprender la “absorción” de los grupos de inmigrantes en la sociedad receptora y en eso la antropología, como decíamos, realiza su aporte.

Los procesos de “marcación étnica” o de “alterización” pueden verse afectados cuando -tal como veremos en los casos de estudio- la comunidad en la que nacen estos hijos se caracteriza por la solidaridad comunitaria y por redes sociales que fomentan la preservación de la identidad nacional para el éxito individual (Portes, 1997). Y justamente las redes sociales paraguayas en la ciudad de Buenos Aires han sido suficientemente documentadas por numerosos investigadores.⁴ Puesto que los ideales promovidos por la denominada “primera generación” podrían entrar en contradicción con la experiencia cotidiana de los niños, por ejemplo, en las escuelas, el marco de instituciones que los migrantes paraguayos han creado en la ciudad constituye un espacio en el que los hijos no sólo resignifican su propia identidad sino que además pueden iniciarse como activistas, generar compromisos con sus pares y –de ese modo- contribuir enormemente a la construcción de lo que suele definir como comunidad o colectividad. Por esta razón el presente trabajo analizará brevemente el universo asociativo de la comunidad paraguaya en Buenos Aires, resaltando la diversidad de organizaciones que abarca y los diferentes estilos de liderazgo observados. Esta heterogeneidad de instituciones y dirigentes dará un marco de sentido al posterior estudio de las formas de participación de los descendientes de paraguayos que se ven involucrados en este universo. La comparación con el caso de los hijos de bolivianos permitirá comprender, por contraste y semejanza, las maneras en que las identificaciones de la generación de descendientes de padres nacidos en Paraguay influyen en sus modos de participar social y políticamente.

2) Los paraguayos se organizan: redes sociales y asociacionismo

³ En la tesis mencionada (Gavazzo, 2012) se propone utilizar la categoría “hijo” por considerarla más pertinente, no sólo por ser la de uso “nativo” sino también para superar este sesgo discriminatorio que la noción de “segunda generación” puede esconder.

⁴ Al respecto, debe decirse que ha habido interesantes trabajos en los que se analiza la inserción escolar de los niños migrantes e hijos de migrantes en la ciudad de Buenos Aires, especialmente de bolivianos (Novaro y otros, 2008; Beherán, 2007; Sinisi, 1999) que resultan realmente útiles para pensar en los estereotipos que entran en juego en las identificaciones y participación de los hijos. Por bibliografía sobre fiestas, danzas, bailes y vida comunitaria ver: Lamounier, 2002; Grimson, 1999; Gavazzo, 2002; Giorgis, 2004.

Aunque es muy difícil determinar un número cierto (no sólo por lo efímeras que son algunas y por la informalidad de su funcionamiento, sino además porque no ha habido suficiente interés en investigar la cuestión), existe un indefinido pero importante universo de organizaciones paraguayas en el AMBA (tal como hemos desarrollado en Gavazzo 2006 y 2012). Inicialmente puede afirmarse que “para dar continuidad a la identidad y hacer posible la migración secuencial, una comunidad de migrantes necesita conservar intactas sus relaciones con la comunidad de origen, para lo cual es necesaria la creación de instituciones informales, que en la primera etapa faciliten este pasaje y eviten la ruptura.” (OIM-CEMLA, 2004:12). Pero a medida que la permanencia en el nuevo territorio se prolonga, se vuelve necesario que las colectividades superen el nivel informal de sus instituciones, para vincularse tanto con las instituciones formales como con las comunidades locales. Pereyra (2001) advierte sobre la necesidad de establecer vínculos entre la emergencia de las organizaciones comunitarias y la historia de la migración en estudio.

En cuanto a los paraguayos específicamente, puede decirse que sus organizaciones parecen estar moldeadas por el hecho de que muchos de sus líderes son exiliados políticos lo cual les da un perfil particular.⁵ Como consta en dicho trabajo (Gavazzo, 2006), las primeras organizaciones en Argentina – como el *Centro Paraguayo* en 1887- por ejemplo, fueron creadas después de la Guerra de la Triple Alianza, cuando facciones de partidos políticos que habían sido proscriptos emergieron en el exilio. Durante la dictadura de Stroessner, las facciones políticas fueron un lugar importante para la resistencia y la lucha por el retorno a la democracia. En este sentido, tal como los anarquistas y comunistas europeos, estos líderes tenían bases de formación política sobre las cuales construir una estrategia de acción en el contexto migratorio. Por otro lado, en la década de 1950, dos nuevas organizaciones fueron creadas: el *Hogar Paraguayo Eusebio Ayala* en 1953 y la *Casa Paraguaya* en 1954, dedicadas sobre todo a la asistencia a los recién llegados y por ende al fortalecimiento de las redes comunitarias. En 1961 nace otra institución importante: el *Club Atlético Deportivo Paraguayo* cuyas actividades van más allá de los deportes y también incluyen metas sociales políticas y culturales.⁶ Estas tres instituciones continúan funcionando aún hoy y tienen una influencia importante en la vida social y cultural de la comunidad.

Simultáneamente en la década del 60, se crearon otros “centros” vinculados a regiones y pueblos de Paraguay razón por la cual mantienen un lazo más fuerte con los lugares del origen de los emigrados, fortaleciendo así la tendencia a migrar hacia el mismo destino que sus parientes o coterráneos.⁷ Por otra parte, en 1997 nace la *Federación de Entidades Paraguayas en la República Argentina (FEPARA)*, una organización que pretende vincular instituciones tanto de Buenos Aires como del interior del país.⁸ Aquellas que se

⁵ Pereyra, op.cit., 2001

⁶ Halpern, G. (1999).

⁷ Uno de los casos más pertinentes lo constituye el *Centro Santarroseño*, creado en 1966 y uno de los primeros "centros" que poseyó realmente un lugar para encontrarse.

⁸ Según Pereyra, en 2001 existían 113 organizaciones paraguayas entre las cuales 80 están federadas, pero de acuerdo a otras fuentes (como algunos medios de la comunidad) hacia 2007 existían casi 500 en todo el país. A diferencia, por ejemplo, del caso boliviano, la colectividad paraguaya no cuenta con un Censo de asociaciones.

registran en dicha Federación son generalmente las que tienen personería jurídica con un lugar físico (“sede” o “local”) para poder reunirse,⁹ y muchas de ellas están identificadas con los “barrios” en los que encuentran su lugar en Argentina y que en ocasiones están incluidos en su nombre.¹⁰ Esos “barrios” terminan siendo conocidos –en cierto sentido- como “barrios paraguayos” en el imaginario urbano de la ciudad de Buenos Aires.¹¹ Finalmente, como señala Pereyra, la política juega un papel importante en el funcionamiento de las organizaciones paraguayas en tanto que la afiliación a partidos políticos -y a sus desprendimientos en Argentina- define diferentes perfiles e identidades entre ellas. En comparación con otras migraciones eminentemente económicas, los paraguayos se ven mayormente atravesados por el *exilio político*, lo cual –como veremos- tiene impacto en los modos de participación y organización como “comunidad”. Justamente las asociaciones paraguayas suelen definirse con mayor frecuencia que otras comunidades de inmigrantes en relación a metas políticas, e incluso se vinculen a la actividad de partidos políticos concretos del lugar de origen (aunque esto siempre es motivo de disputas entre líderes y organizaciones) (Gavazzo, 2006).

Además, en los últimos años ha crecido la aparición de experiencias comunicacionales que han buscado cierta institucionalización y que nuclean, sobre todo, a jóvenes paraguayos que pretenden construir una agenda novedosa en el marco de las diferentes organizaciones (Halpern y Gavazzo, 2011). Entonces el universo de organizaciones paraguayas no se agota en la reproducción de las facciones políticas del país de origen sino que abarca a un amplio conjunto de prácticas asociativas que van desde cooperativas de trabajo y programas de radio hasta grupos de danza y equipos de fútbol, entre otras. Periódicos -como *ÑaÑe Retá*- dan cuenta de la gran diversidad de actividades que desarrollan estas organizaciones que van desde movilizaciones políticas, festividades religiosas, conmemoraciones cívicas y festivales artísticos de música y danza, hasta talleres de formación, concursos varios, encuentros con personalidades destacadas y reuniones privadas, incluidas las asambleas de las propias comisiones directivas de las instituciones (Gavazzo, 2012). Esto muestra la importancia y el peso que las asociaciones paraguayas han ido adquiriendo con el tiempo en la vida de los residentes de ese origen y sus familias, quienes participan de las actividades ofrecidas por las organizaciones aunque en grado variable.¹²

⁹ La lucha para conseguir una sede es una constante en casi todas las entrevistas realizadas para este estudio, incluso en la memoria de aquellas instituciones que ya cuentan con un espacio físico.

¹⁰ Tal es el caso del *Centro Cultural Paraguayo de Morón* y el *Centro Unidad Paraguaya Social y Cultural de Quilmes*.

¹¹ Aunque emigrantes de otros orígenes, aún internos, tengan su propio peso en el proceso de imaginar algunos barrios, las organizaciones paraguayas proyectan una imagen de la comunidad que permite hablar acerca de estas cartografías de la ciudad. Algo similar sucede con los migrantes bolivianos.

¹² En el periódico *ÑaÑe Retá* vemos registradas numerosas notas referidas a las actividades de los centros y asociaciones de ambas comunidades a lo largo de varios años. A pesar de su acopio constante, resulta imposible analizarlo como se debería en el marco de este trabajo, aunque parece importante dejar constancia de la riqueza de este material para futuros análisis de las organizaciones.

Por eso, es importante recalcar que este universo altamente heterogéneo de instituciones y prácticas asociativas incluye entonces desde clubes barriales, asociaciones de ayuda mutua, conjuntos de danza y música, cooperativas de trabajo, programas de radio y grupos de reflexión, entre muchos otros. Cada una de estas organizaciones tiene sus propios objetivos, reclamos, interlocutores, alianzas y modo de auto-presentación y apelación a los compatriotas y sus familias. Asimismo, como veremos a continuación, cada líder tiene su propia historia, sus características y sus metas personales, lo que da como resultado un heterogéneo conjunto de actores con diversos modos de manejar instituciones.

Una división importante es la que se da entre los líderes que han recibido *formación política* previa a su participación en Argentina y aquellos que no. Con formación política, nos referimos “a tener una tradición de militancia en la familia y/o previa participación y liderazgo en organizaciones civiles en el país de origen” (Gavazzo 2006). Diferentes estilos en el liderazgo implican diferentes discursos y estrategias para la acción. Mientras que aquellos que tienen previa experiencia fueron largamente introducidos en el manejo de instituciones, incluso por sus padres, otros han debido aprender en el contexto migratorio y siguen haciéndolo para lidiar con los vaivenes de la administración. Esto implica modos particulares de crear estrategias y de tomar decisiones.

Otra línea de división entre ellos se da en un *nivel laboral*. Así como existen dirigentes que son pequeños empresarios o profesionales, es importante resaltar que muchos de los entrevistados trabajan en puestos poco calificados (como la construcción, la industria, y el servicio doméstico). Generalmente “mal pagos”, la participación en las organizaciones puede, sin embargo, desarrollarse a tal punto de que algunos líderes sean considerados “migrantes profesionales”. Esta profesionalización del liderazgo comunitario es un punto de debate acalorado entre los paraguayos en Buenos Aires. Por ejemplo, algunos líderes que trabajan casi a tiempo completo para sus organizaciones deben enfrentar acusaciones de estar “aprovechándose” y “sacando réditos” de la comunidad en términos económicos. Sin embargo, existen diferencias de clase que condicionan las posibilidades de dedicar tiempo a la dirigencia de una organización. Sólo aquellos que tienen ingresos garantizados pueden dedicarse de un modo casi exclusivo a estas tareas, mientras que los que deben trabajar todo el día solo le dedicarán su escaso tiempo libre (Gavazzo, 2006).

Por otra parte, las asociaciones suelen atravesar serias dificultades en su afán de asistir a sus miembros. Además de la irregularidad en el pago de las cuotas societarias, persiste lo que los líderes entienden como una falta de interés recurrente en llevar adelante actividades de mejoramiento de la vida asociativa. Algunos líderes piensan esto como una característica generalizada a nivel de la colectividad, lo que convierte a cualquier emprendimiento en una tarea que demanda un gran esfuerzo y que, muchas veces, no es justamente apreciada. De esta forma, recae sobre muchos dirigentes la responsabilidad absoluta por el derrotero de la organización. Recordemos que, en varios de los casos analizados, los presidentes de las asociaciones combinaban su rol de dirigentes con el de su trabajo cotidiano en otros rubros. Es así que no sólo

debe hablarse de los reclamos que los asociados hacen a los líderes, sino también de lo inverso.

La falta de interés en la organización es relacionada por algunos representantes con la experiencia vivida en Paraguay de largos años de dictadura. La falta de costumbre en organizarse con miras a alcanzar algún objetivo común sería una característica de la colectividad que estaría retardando los procesos de desarrollo de varias asociaciones. Esta “mala costumbre” ha sido señalada por varios de los líderes durante las entrevistas, como un aspecto de gran influencia negativa.

Otro dato importante es la *edad* que, en casi todos los líderes entrevistados, se ubica frecuentemente entre los 45 y 55 años, a pesar de que algunos se encuentran levemente por encima de los 40 y otros alcanzan los 60. Los líderes más jóvenes han expresado duras críticas a sus antecesores, principalmente respecto de lo que aquellos no hicieron y les dejaron pendiente a ellos. Sin embargo, muchos jóvenes reconocen la importancia de la experiencia que los mayores han adquirido como base para orientar futuras iniciativas. ¿Podría entonces pensarse que el éxito de las organizaciones en alcanzar sus objetivos depende de la alianza entre jóvenes y viejos líderes? Esto se vincula con disputas y *cambios generacionales* que se dan en la denominada “comunidad paraguaya” y que también muestran su conflictiva heterogeneidad.¹³

Los nuevos migrantes son, en su mayoría, jóvenes varones y mujeres en edad productiva. Llegan con la idea de trabajar y progresar, con el objetivo principal de retornar a Paraguay en mejores condiciones. Según nos fuera referido, ya no se trataría de migrantes que dejan el Paraguay por cuestiones políticas, sino que lo característico de las últimas décadas serían las motivaciones de tipo económico. Es así que los jóvenes llegan y lo primero que buscan es un trabajo. Una vez que lo obtienen, se dedican fundamentalmente a eso, a trabajar. Son escasos los ámbitos socioculturales de los que participan, a excepción del laboral y del de la red social nuclear. Los líderes destacan en este proceso una gran falencia por parte de las asociaciones, al no conseguir captar la atención o el interés de estos jóvenes por participar de sus ámbitos.

Algunos líderes afirman que existe una edad antes de la cual no surge en el compatriota el deseo de acercarse a “su gente”. Parecería ser que la añoranza y la necesidad de tomar contacto con la cultura de origen sólo aparecen luego de varios años de vida lejos de la patria. Sin embargo, los dirigentes también asumen parte de la responsabilidad en este sentido. Afirman que las asociaciones no suelen desarrollar actividades destinadas a captar el interés de los/as jóvenes, y que por el contrario, dedican sus esfuerzos a reproducir pautas culturales tradicionales, como los géneros musicales de la polka y la guarania, las danzas folklóricas o los aniversarios patrios, que carecen de interés para la juventud. Es por ello que persiste en las asociaciones una preocupación constante por plantear actividades más inclusivas, que logren

¹³ A este respecto, hemos analizado el tema de la participación de los descendientes de paraguayos en sus instituciones comunitarias en el Area Metropolitana de Buenos Aires (Gavazz, 2012), con lo cual un análisis pormenorizado de las relaciones inter-generacionales dentro del entramado de organizaciones podrá encontrarse en ese trabajo.

captar la atención de los/as jóvenes para así conseguir también influir sobre los aspectos más negativos de su experiencia migratoria.

Finalmente, debe mencionarse el modo en que los *roles de género* influyen en el funcionamiento de estas organizaciones de migrantes y en la identificación y diferenciación entre sus líderes. Ha sido inevitable preguntarse respecto del grado de participación de las mujeres en las organizaciones, particularmente teniendo en cuenta que en la comunidad paraguaya existen organizaciones relacionadas con la condición “femenina”. En ese sentido, las “redes de mujeres” fueron creadas no sólo en base a la identidad nacional (como las *Damas Paraguayas*) sino también en base a la identificación con el género a nivel de un movimiento internacional, promoviendo la creación de instituciones que reúnen a “mujeres migrantes” más allá de los países de origen y que se proponen resolver “problemas de las mujeres”.¹⁴

Entonces, tenemos una gran diversidad de perfiles entre los líderes paraguayos, lo que –como dijimos- genera diversos modos de acción y estrategias diferenciadas de legitimarlos. Esto, como veremos, no solo diversifica el entramado de organizaciones sino que además genera conflictos entre líderes e instituciones que pueden obstaculizar la construcción de una representatividad unívoca.

3) La participación de los hijos: pertenecer ¿tiene sus privilegios?

La estructura asociativa hasta aquí descrita funciona como marco para la participación de los hijos. Debemos observar en qué tipo de organizaciones se sienten cómodos para actuar y cumpliendo qué roles, partiendo de sus propios testimonios y desde su propia perspectiva. Se parte de pensar que la participación en asociaciones como las aquí analizadas constituyen un punto de partida para comenzar a involucrarse en otras luchas políticas, que exceden las que se derivan de la construcción de la idea de que son “extranjeros” (o sea, de la “alterización” antes planteada). Puesto que las organizaciones de la sociedad civil juegan un papel importante en la inclusión o exclusión de los inmigrantes limítrofes en Argentina, puede que también afecte las vidas y experiencias de sus descendientes. Pero ¿qué actividades desarrollan los hijos en función de promover el reconocimiento de su identidad migratoria? ¿Continúan con las aprendidas de sus padres o crean nuevas? ¿Cómo son las trayectorias de participación de los hijos de bolivianos y paraguayos en el AMBA?

José Luis, hijo de padres bolivianos, de 36 años, tiene una larga historia de participación en organizaciones de la comunidad boliviana. Como en muchos otros casos, sus comienzos se dieron a partir de las danzas: *“Claro; bailé. Bueno como todo; pata dura que empecé con un poquito de baile; jugaba a la pelota; ese fue otro motivo que me acerqué ahí, no digo desesperado, pero cuando llegué, tenían un equipo, fui; también trabajé el idioma. Y, en esto, claro, me apasionó tanto esto porque evidentemente, es un proceso de*

¹⁴ Ha habido ricos desarrollos en los estudios de género sobre los migrantes latinoamericanos en Argentina. Véase Pacecca y Courtis 2005 y Buccafusca 2006.

desarraigo. Por eso te digo, cuando yo tenía 15, 16 años, ponían música, era un desastre, yo me peleaba.” La música y el deporte constituyen atractivos fundamentales para que los hijos se interesen por participar de la vida asociativa de ambas comunidades. Con el paso de los años, José Luis llegó a ser presidente de un importante centro de la comunidad boliviana entre los años 2001 al 2007: “Primera vez que tenían un presidente hijo. La primera vez y, aparte de eso, con toda una problemática ¿no? porque evidentemente nosotros veníamos trabajando en el tema cultural; buscar la cultura, justamente, me llevó a que yo fuera presidente. (...) entré buscando cultura y, a los 3 meses, entré como presidente. Eso me catapultó, pero hicimos bien las cosas en ese aspecto”.

Justamente, la apertura despertó en él un interés mayor. Tal como relata, una vez en la presidencia y con todas las ganas de contribuir a la institución, José Luis comenzó a encontrar problemas con los socios y dirigentes mayores: *“A mí me tocó 12 años pelear con los viejos; “los viejos” es una manera de decir. Yo me presenté en 3 elecciones y salí en 3 elecciones (...) Mientras yo bailaba y traía cosas de la colectividad, estaba todo bien. Ahora, cuando yo quise la parte política y ahí fue el problema ¿entendés? Por el poder, por decir No, pero si yo estoy desde hace mucho tiempo, vos no vas a venir a cambiar”.* Según el no hay una verdadera apertura de los dirigentes más antiguos hacia los más nuevos: *“Yo los conozco a todos (dirigentes). De 45 / 50 años para arriba. Lo que puede haber recién ahora son movimientos que sí, hay jóvenes, qué sé yo, pero no instituciones conformadas societarias, no hay; todas son como te digo. Y en sus temas, tienen todos profesionales; en general, el profesional tiene poder, capital económico (...) Y lo sienten como un desarraigo, como que alguien les va a robar eso.”*

Es interesante que José Luis identifique a esos dirigentes mayores con una clase socio-económica ya establecida que marca una diferencia, pero sobre todo una asimetría, una desigualdad entre ellos (“los nuevos”) y nosotros (“los que venimos peleándola desde siempre”) en donde la comunicación y el consenso necesarios para la acción colectiva se ven dificultadas. Como se mencionó, la inserción de “nuevas camadas” de dirigentes jóvenes es ocasionalmente acompañada de una disputa de poderes con los ya establecidos y en ejercicio desde hace años. En ese sentido, los conflictos entre dirigentes jóvenes y mayores deben ser entendidos de acuerdo al modelo ya utilizado para analizar las relaciones de poder (Elias 1994, 1998). Así, resulta lógico que José Luis perciba que sus problemas con el Centro comenzaron justo cuando quiso involucrarse en otros asuntos, y no sólo la danza, es decir debido a las diferencias que él tenía con “los viejos”:

“Cuando uno empieza a trabajar, se da cuenta también de que hay otra problemática: dirigencial O sea, la sociedad busca un referente para, justamente, salvar su culpa; para eso son las instituciones. Y las instituciones están regidas por gente que también tienen problemas contra sus pares y también tienen problemas entre sí. Por eso es que ninguna institución puede salir adelante porque tienen esos problemas. Nosotros venimos de una sociedad que hay diferencias de clases y están muy bien marcadas. Y eso hace que nosotros por ejemplo, como sociedad, siempre tendamos al paternalismo de alguien y ¿a quiénes buscamos? A los profesionales, a

aquellas eminencias que son mejores que nosotros. Y claro; cuando llegan, esas eminencias lo que hacen es marcar esa diferencia de clases; lo primero que hacen. Entonces ¿qué pasa? La sociedad, cuando piensa en ese proyecto, los empieza a presentar, porque es aparte eso; vos tenés que integrar; no tenés que descentralizar o poner castas; yo creo que se da en todas, en todas las instituciones se da igual. Vos fijate que la dirigencia es toda de médicos, ingenieros, pero siempre se da así.

Nuevamente las “diferencias generacionales” pueden implicar también “diferencias de clase”, entre otras desigualdades. Esto se aplica sobre todo cuando las generaciones se definen a partir de los diferentes momentos de arribo al país por parte de los padres, puesto que los hijos van viviendo coyunturas sociales y políticas particulares que -a lo largo de las diferentes edades, como vimos en la tesis (Gavazzo, 2012)- generan diferenciaciones también dentro del grupo de descendientes. Para José Luis, por ejemplo, existen diferencias entre: *“los que venían en los '60, '50, con los que vinieron en los '80, '90; existe una gran diferencia. Sobre todo educacional; hay una barrera; es un problema eso. Esa generación se encuentra con los hijos y ahí se crea un problema. Ellos cuestionan que nosotros no somos bolivianos. Nos critican porque somos de la misma generación; nosotros “no somos bolivianos”; no podemos tomar las insignias, los símbolos”.*

Entonces los conflictos se dan no sólo con los dirigentes mayores sino con los coetáneos nacidos en Bolivia o Paraguay. Por estos motivos, luego de intentarlo por varios años, José Luis actualmente dice no creer en las organizaciones como medio para mejorar la realidad de la comunidad:

Uno, siempre, en esa perspectiva, en esa mirada de transformar las cosas, con una intención en la cual ir modificando; o sea, tratando de tener una institución representativa; tratando de tener una institución que sea participativa, uno puede ayudar al cambio. Y en ese momento, pensaba que era así; hoy en día pienso que me equivoqué totalmente porque no era por ese lado por donde se podía cambiar. No es por una institución o no es por algo de esa naturaleza que uno vaya a cambiar la situación de los bolivianos; al contrario, lo que uno crea, posiciona un proceso nada más pero no sería la utilidad o darle, buscarle desde una institución que eso vaya a ser como un derrame, que todo vaya a ser en armonía y que podamos llegar a la problemática, a solucionarla al contrario. Si nos metemos en una institución, lo único que creamos, son más problemas.

Es interesante que José Luis dijera esto cuando en el momento de la entrevista estaba fundando una nueva institución, una que –según cuenta- sería “diferente” de este otro tipo de organizaciones de las que quiso distanciarse. En todo caso, existen conflictos entre líderes de diferentes generaciones, sean éstas genealógicas (padres e hijos) como etarias. Diferencias en el modo de encarar las alianzas o en cuanto a los objetivos de las instituciones se van observando a lo largo de la vida participativa de los hijos que primero se insertan en espacios particulares como los grupos de danzas o de recreación de las mismas pero que van cambiando a lo largo de su crecimiento llegando incluso, ya después de los 25 o 30 años, a disputar espacios de decisión como las comisiones directivas. Aparecen entonces acuerdos y conflictos a la hora de

actuar colectivamente que se traducen en una competencia inter-generacional por el poder de controlar dichas prácticas asociativas (Gavazzo, 2006). Las disputas con la generación de los dirigentes mayores es una constante entre los entrevistados que más se han dedicado a participar del mundo de las asociaciones de ambas comunidades. Con algunas diferencias notables entre quienes vienen de familias con trayectoria de participación política y social tanto en el país de origen y de destino, y aquellos que no contaban con ese capital social al momento de ingresar en alguna asociación de la comunidad.

Fernando ya vivió gran parte de estas experiencias. Actualmente tiene 50 años y es hijo de ambos padres paraguayos, pero confiesa no haber tenido grandes problemas para abrirse camino en la organización de la que forma parte del desde el año 1985, el Club Deportivo Paraguayo. Incluso fue presidente del mismo en el año 2006, por un lapso de dos años.

vine acá y encontré mi lugar en el mundo, me abrieron las puertas, participé, era hijo de un paraguayo conocido de la dirigencia, a mi se me facilitó, la única traba que tuvimos era ser jóvenes, la dirigencia en ese momento nos acusaba de ser jóvenes, se nos acusaba de tilingos, imberbes, y nosotros les decíamos, aguantamos el embate, pero después les dijimos, "bueno pero basta, no nos acusen de ser jóvenes porque los vamos a acusar de ser viejos,"...y les ganamos la elección el 17 de agosto de 1986, fue la primera elección multitudinaria en la colectividad paraguaya, habrán participado 400 socios mas o menos, donde el paraguayo votaba por primera vez, muchos paraguayos votaban por primera vez en el exterior y por primera vez en su vida

El interés de Fernando en participar, según cuenta, no es igual en otros descendientes: *"no se da mucho, es una lástima realmente, pero la juventud está descreída de la dirigencia política, o sea el Paraguay tiene un 87% de su población que no supera los 25 años, súper jóvenes y muchos ejemplos de buena conducta en la dirigencia paraguaya política no ha dado, así que en ese sentido son muy descreídos y no hay participación no hay conciencia, pero eso se da."* Lo que sí observa es que sus compatriotas participan más a nivel barrial. Según Fernando la baja participación de los hijos en las instituciones se da porque no hay un interés de las generaciones mayores de dirigentes de incorporarlos, de involucrarlos en la vida asociativa:

el paraguayo se siente paraguayo y lucha por mantener y es un sacrificio enorme, mantenerse paraguayo afuera y tenés un montón de conflictos, el paraguayo lucha por mantener su origen pero sin embargo deja que sus hijos ya no pertenezcan a la colectividad paraguaya, no los retienen, muy poco son los que hacen eso. Entonces yo como dirigente insto a todos los padres paraguayos, que si los hijos no se sienten paraguayos no es problema de los hijos, eso es un problema de educación de los padres, que no les dimos las herramientas necesarias para que su hijo se sienta orgullosos de ser argentino pero de no renunciar a sus orígenes paraguayos" (...) *"yo tengo un primo mío que reniega de ser paraguayo, pero sus mamá nunca le habló y él se aisló, o sea no se acercó a la comunidad paraguaya, y entonces se perdió" (...)* *"cuando uno está frágil culturalmente, es lógico que vos te sientas inseguro, cuando viene un campesino de Paraguay, del campo, no conoce Asunción, viene a Buenos Aires, es un cambio enorme, es como ir de la Tierra a Júpiter*

Ciertamente la voluntad de los padres por involucrar a sus hijos en la vida comunitaria es fundamental, tal como se ha analizado en la mencionada tesis (Gavazzo, 2012). Por este motivo, resulta evidente que sólo una parte de los descendientes cuentan con el capital social de una familia con conocimientos acerca de las formas de organización legítimas y eficientes, y contactos y relaciones sociales influyentes. Los otros deben hacerse de herramientas propias para disputarle autoridad a las generaciones mayores en el mundo de las asociaciones, o bien “hacerse a un lado”. En ese sentido, Fernando sabe que tuvo el camino allanado gracias a la constante participación de su padre en el ámbito de la política paraguaya y de los paraguayos en Buenos Aires. Esto también generó en él una voluntad de compromiso con la institución, y le valió un enorme respeto entre los colegas de su padre que se lo transfirieron –aquí también cuasi-biológicamente- al hijo. La formación política en la familia y el espíritu de Fernando fueron elementos clave en el ascenso dentro de la institución: *“Y cuando vos sentís que podés dar mucho y cuando vos ves que la gente espera de vos mucho, entonces el compromiso es doble y si le querés sumar a esto la formación, un homenaje a mis padres, a mis abuelos, que entregaron sus vidas por cambiar un Paraguay, por soñar un Paraguay distinto, que no lo lograron y para mí era una continuidad de esa lucha.”* Para los hijos, comenzar a participar de una institución puede significar sentirse “más boliviano” o “más paraguayo”. Y con el tiempo, eso puede resultar en relaciones duraderas porque *“entrar en una institución paraguaya es entrar a un pedacito de tierra paraguaya, por qué? Porque mantenés el idioma, están tus compatriotas, comes tu comida típica, escuchas tu música, sos vos, tomas tereré, hablas de tus problemas, buscas la solución de tus problemas”*.

Hay otros casos más difusos, sobre todo el de los hijos que nacen en el contexto de una familia mixta (es decir de varias nacionalidades), numerosa y sin grandes lazos con la “comunidad”. Tal es el caso, de Víctor de 35 años, hijo de padre paraguayo y madre boliviana quien, entre los años 1998 y 1999, tuvo un centro cultural en Banfield en el sur del GBA con unos amigos. También tuvo un programa de radio, en radio Nacional. Desde hace unos 4 o 5 años, participa de una Asociación Civil que se llama ABE, Asociación Barrial Educativa, que trabaja en la Villa 31. *“Entré porque se necesitaba una persona que dé Taller de serigrafía. Y entré por ahí. Y después me dijeron si quería ser parte de la Asociación Civil, y dije que sí. Ahora soy vocal.”* En el taller que daba comenzó a ver que había *“muchas personas que eran de Bolivia, señoras. Había de Paraguay. (mayoritariamente señoras) Y después estaban las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora.”* También trabaja en el Centro Popular de Mataderos, en un pasillo de Villa 15, barrio más conocido como Ciudad Oculta. Aunque actualmente dicta el taller de serigrafía, cuenta que antes trabaja de alfabetizador y que esa experiencia lo acercó a otros descendientes como él porque *“en la villa hay gente de Perú, gente de Bolivia, gente de Paraguay, uruguaya...y es como que ahí se ve eso. En el costadito de la ciudad está todo eso.”* Cuenta que cuando sus alumnos se enteran de que su mamá es boliviana y que su papa es paraguayo eso *“hace que ellos se sientan más cómodos. Pasa eso. Que pueden hablar de otras cosas, con más soltura, viste? Con otras cosas que dan por entendido que yo sé, o sea que no tienen que explicar cosas que a otro sí tendrían que explicarle.”*

En este sentido, el ser descendiente puede constituir una “ventaja” en tanto le permite “llegar mejor” a otros descendientes como él, con el fin de generar conciencias en ellos al respecto de sus propios derechos y también una revalorización de la pertenencia de sus padres, y la suya propia al universo de ellos, algo que es el objetivo de varios grupos de hijos. Al respecto, Víctor opina que es importante que los hijos participen de las organizaciones porque así algunos “se hacen cargo” y de ese modo le aportan a las sus padres *“lo que por mucho tiempo ellos tuvieron que sostener. Eso de quizás, al principio no tener papeles y tener complicaciones para ir a, no sé, al médico...etc. Es como una reivindicación, se puede decir.”* Y esto tiene un valor positivo, tal como ilustra con el caso de un amigo de él *“que es también hijo de boliviana y de un jujeño. Igual, es como mucha gente de Jujuy, niega a la vez que son descendientes de bolivianos, pero ahora como que está todo bien, dicen “Sí, mi abuelo era boliviano”. Antes lo negaba.”*

Desde este pensamiento, los hijos tal vez logren lo que los padres no consiguieron del todo, es decir una “mayor integración” a la sociedad porteña y argentina, no sólo en términos de los sentimientos de pertenencia y los lazos afectivos sino también en cuanto a sus derechos básicos (como el de participar y organizarse). Sin embargo, la negación del origen de la que hablan varios entrevistados podría dificultar que el hijo sienta la necesidad y asuma el compromiso de participar en una institución comunitaria. Por eso, la educación de los padres resulta central, aunque para Víctor en general los padres no se preocupan por fomentar esa participación y ese reconocimiento en los hijos *“quizás porque ellos, o en mi caso particular, vieron lo que pasaba en la dictadura, que las personas que se manifestaban, no llegaban. Y me parece que también eso es muy fuerte. Lo que pasa que hubo muchas generaciones después de ahí que llegaron, hijos.”*

En relación a esto, es importante indagar en las percepciones de los hijos respecto de los problemas que enfrentan sus padres migrantes y otros ciudadanos de otros países que residen en Argentina, para saber si los consideran propios o no, y si procuran dar solución o no. En cuanto a eso, Gustavo M tiene 37 años, vecino de Ingeniero Bunge, en el Partido de Lomas de Zamora, al sur de GBA, es hijo de ambos padres bolivianos y participó de numerosas organizaciones. Cuando se le pregunta por los problemas que tienen los migrantes bolivianos, comenta que el más grave es *“la integración de los jóvenes; hay que ayudar al tema de educación a través de los chicos migrantes ¿no? Y la cuestión laboral, dentro de la cuestión de los derechos humanos en general.”* O sea que una de las peores problemáticas que enfrenta la comunidad, boliviana al menos, es no estar ocupándose de los hijos más jóvenes. Gustavo M insiste en que no hay un gran compromiso colectivo por parte de las organizaciones existentes con la intención de cambiarlo porque *“del 100% de la población boliviana en la ciudad de Buenos Aires, el 0,5 participa en las organizaciones; nadie participa (...) Sí; si decimos que hay 200.000 bolivianos ¿cuántos chicos participan? 300, 400, 1000.”* Ciertamente existe un consenso respecto de la “relativamente baja participación” tanto en la generación de padres bolivianos y paraguayos como de sus hijos. Según Gustavo, en la colectividad boliviana *“tenemos una cuestión negativa que el desentendimiento de los hijos de bolivianos. Ahí le resta, porque... bueno,*

migraste hace 10 años, 4 años, ahora... No, porque tiene una vida ¿te das cuenta? El tema es qué pasa con los hijos; es un proceso; ojalá que algún día se llegue a decir "Tengo que aportar mis 10 pesitos, mis 5 pesitos, mi asociación y demás". No existe esa cuestión."

Existen algunas diferencias entre comunidades que deben ser entendidas no sólo en el marco de las historias nacionales sino también en el del contraste en el discurso oficial entre "aquella inmigración europea" y "la de ahora", base del relato xenófobo que en ocasiones se proyecta también sobre los descendientes de los latinoamericanos. Para Fernando por ejemplo existen notables diferencias entre "el paraguayo" y "el boliviano (que) mantiene más, que tiene otro tipo de organización. Nosotros nos fuimos organizando a los golpes, por necesidad, para no perder las raíces, pero los bolivianos tiene organizaciones consolidadas, fuertes, tiene otra formación, otra participación, tienen más educación cívica, son más concientes". Y para ilustrar eso recuerda que cuando a Evo Morales intentaron "tambalearlo" en el poder "hubo 20.000 bolivianos en la Plaza de Mayo" mientras que cuando a Lugo el Parlamento y la Justicia en el Paraguay, "los otros dos poderes que siguen igual", comenzaron a complicarle la gestión:

"nosotros no se si juntamos 1000, pero sin embargo nosotros acá juntábamos 8000, 10.000 personas en un campeonato de fútbol, en fiestas, en otras actividades, nosotros podemos movilizar muchísima gente, pero los bolivianos, cuando se trata de defender sus intereses, ellos tienen mucha mas convocatoria, son mas concientes, mas comprometidos". Y esto se ve "inclusive desde sus gobiernos" porque, tal como señala Fernando, hay más acciones "para que sus compatriotas estén acompañados en el exterior, caso totalmente distinto al paraguayo, nosotros fuimos expulsados y olvidados."

En consonancia con esta idea, algunos feriantes paraguayos de La Salada, vecinos del barrio Lamadrid (aledaño a Ingeniero Bunge en Lomas de Zamora), se quejaban de la "baja participación" de los paraguayos en comparación con los bolivianos. Decían que eso se ve en la expansión comercial que éstos consiguieron en relación a sus propios compatriotas, y adjudicaban el éxito de los bolivianos a que tienen una "cultura organizativa" más desarrollada: "vos tenés 3 o 4 bolivianos y ya te arman una institución". Sin embargo para Víctor la comunidad paraguaya se está comenzando a activar: "recién la veo teniendo un poquito más de...es como que tiene una negación hacia lo político, en general, eh? Desde unos años a acá veo que hay una mayor escucha hacia lo político."

En conclusión, las disputas inter-generacionales se dan en torno a ciertos capitales cuya puja define la reinención del espacio político y social, razón por la cual el término generación constituye una categoría con capital simbólico propio (Kropff, 2008). Los usos de este término nos permiten explorar las disputas de sentido en torno a los procesos de comunalización, especialmente en la dimensión temporal, la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las narrativas orientadas al futuro (Brown 1990 en Kropff 2008). Todo ello impacta en los modos en que los niños y los padres se identifican a si mismos como parte de una misma comunidad de sentido y pertenencia, y también en las formas en que son vistos "desde afuera".

4) De la discriminación al reconocimiento: algunas reflexiones finales

A partir de las observaciones y entrevistas, se puede afirmar que los hijos utilizan las redes sociales e instituciones creadas por sus padres migrantes dentro de los límites que éstos mismos les imponen. También de acuerdo a la tolerancia y vocación de activismo que tenga cada sujeto en particular. Al mismo tiempo, los hijos crean nuevos proyectos colectivos en donde pueden fijar las propias reglas y establecer sus propios móviles y parámetros de acción. Sobre todo los más jóvenes en ocasiones se involucran en la innovación de prácticas artísticas y estéticas vinculadas al país de origen en relación a metas y compromisos nuevos. La apertura de nuevos espacios de participación, lejos del alcance de los padres (aunque a veces no del todo ajenas), se ve impulsada además por los conflictos que se generan en las instituciones más importantes de ambas comunidades en relación a los límites que –desde la visión adulta- deben respetar los dirigentes más jóvenes. Asimismo el estigma mencionado al inicio que parece estar influyendo también en la “ausencia de participación” en la vida asociativa de las “comunidades”. Se debe tener en cuenta que otros entrevistados nunca participaron de ninguna asociación, ni institución, a pesar de ocasionalmente acceder a los mercados culturales étnicos, como las fiestas, los restaurantes y algunos espectáculos y eventos deportivos. En todo caso estos elementos también determinan que muchos de los hijos encaren una reivindicación de su “cultura de origen”, a pesar de que puedan no hacerlo desde el marco institucional dado.

A este respecto cabe decir que los debates en torno a ciudadanía se han intensificado en la última década, redefiniendo derechos y deberes de los individuos y grupos que componen la nación. En ese proceso, la obtención del status de ciudadano no es garantía de cumplimiento de derechos, especialmente en el caso de los inmigrantes. Los extranjeros frecuentemente no son percibidos como “ciudadanos plenos” y, tal como vimos, esto se comporta como una condición que se “transmite” o “transfiere” a sus descendientes. La ciudadanía representa entonces la frontera entre la inclusión y la exclusión en importantes esferas de la vida pública, constituye la barrera que legaliza e institucionaliza la exclusión de los inmigrantes. Es por eso que la ciudadanía excluyente es un mecanismo de selectividad y control de los inmigrantes, que está en el fondo de los intentos de las sociedades “receptoras” por asimilar o integrar a los inmigrantes “pero en condiciones que no pongan en peligro el orden público establecido y respetado por sus ciudadanos” (Fornet-Betancourt 2003:151). Esto es la “asimilación” e “integración” a un orden que les “cede” una participación controlada en el espacio público. En todo caso, los hijos tienen la ventaja de tener la nacionalidad argentina y, en función de ella, legitimar su participación frente a sí, sus familias y sus “otros”.

En todo caso, “la emergencia de sociedades étnicas de ayuda mutua, de instituciones culturales y la organización política incipiente permiten fortalecer la posición de la comunidad vis-à-vis la sociedad hegemónica, y pueden constituirse en canales legítimos para reclamar reconocimiento.” (OIM-CEMLA, 2004:13) No obstante, la incorporación política sólo es posible en sociedades

que aceptan a los inmigrantes como ciudadanos y no meramente como poblaciones inmigrantes residentes, socialmente integradas pero políticamente excluidas. Si los bolivianos y paraguayos se reconocen como sujetos de derechos, si las disputas internas logran dirimirse entre ellos, si existen líderes que puedan representar sus intereses colectivos, si las organizaciones comunitarias son reconocidas y convocadas, si las políticas públicas apuntan no sólo a concientizar a los migrantes sino a generar una reflexión al nivel de la sociedad toda, estaremos más cerca de una participación política más integral no sólo de los migrantes y sus hijos sino de todos.

Referencias bibliográficas

- Badaró, M. (2006). "La conciencia y la ley: la cuestión migratoria en las prácticas de agencias estatales y organismos no gubernamentales en la ciudad de Buenos Aires". En: Grimson, A y Jelin, E. (Comp) (2006) Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos, pp-207-235. Prometeo libros. Buenos Aires.
- Balán, J. (1982), "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina." En: Estudios Migratorios Latinoamericanos. Año 5; N° 15-16. pp 269-294.
- Bargman, D. y otros. (1992). "Los grupos étnicos de origen extranjero como objeto de estudio de la Antropología en la Argentina". En: Hidalgo C., Tamagno, L. (eds.) Etnicidad e identidad., pp.: 189-198. CEAL. Buenos Aires.
- Beheran, M. (2007). El tratamiento de la diversidad cultural en las escuelas públicas primarias de la ciudad de Buenos Aires. Tesis correspondiente a la Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, R. (2003). "La inmigración limítrofe" En: Devoto, F. Historia de la inmigración en la Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Bruno, S. F. (2008). "Proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas en Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa. Trayectorias territoriales y laborales". En taller: Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales, Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Posadas, Misiones.
- Caggiano, S. (2004). "El Centro de Estudiantes Bolivianos de La Plata". Ponencia presentada en: Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Córdoba.
- Caggiano, S. (2005). Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Canelo, B. (2011). Migración, Estado y Espacio Urbano. Dirigentes Migrantes Bolivianos y Agentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ante Disputas por Usos de Espacios Públicos. Tesis doctoral. Mimeo. Buenos Aires.
- Curtis, C. (2006). "Hacia la derogación de la Ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina de la década de los '90". En:

Grimson, A.; Jelin, E. (compiladores): Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos. Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.

- Curtis, C; Pacceca, M. (2007). "Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al "nuevo paradigma" para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina". En: Revista Jurídica. Buenos Aires.
- Devoto, F. (1992). Movimientos migratorios: historiografía y problemas. CEAL. Buenos Aires.
- Devoto, F. (2003). Historia de la inmigración a la Argentina. Paidós. Buenos Aires.
- Domenech, E. (2008). "La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global." En: Novick, S (comp.). Las migraciones en América Latina: Políticas, culturas y estrategias, CLACSO Ed, Buenos Aires.
- Elías, N; Scotson, J. (1994). Os Establecidos e os Outsiders. Jorge Zahar Edit. Brasil.
- Elías, N. (1998). La Civilización de los Padres y Otros Ensayos. Norma. Bogotá.
- Fernet-Betancourt, R. (2003). "Interculturalidad y Filosofía en América Latina". En: Internationale Zeitschrift für Philosophie, Reihe Monographien. Aachen
- Foucault, M. 1991 (1978). "La Gubernamentalidad". En: Varios Autores: Espacios de poder, pp. 9-26. La Piqueta. Madrid.
- García Borrego, I. (2003) "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología." En Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales Nº 3, pp. 27-46. España.
- Gavazzo, N. (2002). La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, identidad e integración en la inmigración boliviana. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Mimeo.UBA. Buenos Aires.
- Gavazzo, N. (2006). "Immigrants in the Imagination of the Nation. Latin Americans in Argentina in the early 21st Century". Dissertation submitted for the MA Degree in Area Studies (Latin America), University of London, School of Advanced Studies, Institute for the Study of the Americas. Londres.
- Gavazzo, N. (2009). "Para todos los hombres del mundo: diversidad cultural y nación en algunos discursos públicos sobre la inmigración en Argentina". En: Viana Garces, A. (coord.) Repensar la Pluralidad, Fundación Universidad Carlos II y Editorial Tirant Llobregat, Madrid.
- Gavazzo, N. (2012). Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento – Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Germani, G. (1987). [1955]. Estructura social de la Argentina. Editorial Solar. Buenos Aires.
- Goffman, E. (1980) [1963] Estigma. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Grimson, A. (1999) Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. EUDEBA. Buenos Aires.
- Halpern, G. (1999). "El Club Atlético Deportivo Paraguayo". En: Trabajo presentado en el IIº Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales. Área

Interdisciplinaria de Estudios del Deporte. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

- Halpern, G. (2005). "Y la ley hizo lo suyo...". En: Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.
- Held, D. (1997). "Ciudadanía y Autonomía". En: Agora N° 7, pp. 42-71.
- Jelin, E. (2006). "Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y de la diferencia." En: Grimson, A y Jelin, E. (Comp), Migraciones Regionales hacia Argentina. Diferencia, Desigualdad y derechos. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Kropff, L. (2008). "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad" En Avá, Revista de Antropología, Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Misiones, Argentina.
- Lamounier, I. (2002) "Japanese Argentina Historical Overview" En: Encyclopedia of Japanese in the Americas. An Illustrated History of the Nikkei, pp. 72-82. Ed. Akemi Kikumura. Yano, Japanese American National Museum.
- Levitt, P; Waters, M. (2002). The Changing Face of Home. The Transnational . Russell Sage Foundation.
- Maluendres, S. (1994). "De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piemonteses y leoneses en Trenel, Territorio Nacional de La Pampa, (1911-1940)". En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, Revista Cuatrimestral, Número 28,
- Margulis, M., Urresti, M. (1999). La Segregación Negada. Cultura y Discriminación Social. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Martínez Pizarro, M, Villa, M. (2001). "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y Caribe." En: Notas de Población N° 73, CEPAL, Santiago, Chile.
- Novaro, G. Borton, L. Diez, M. Hecht, A. (2008) "Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires" En: Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. 13, Núm. 36. México.
- Novick, S. (2004). "Una nueva ley para un nuevo modelo de desarrollo en un contexto de crisis y consenso." En: Giustiniani, R. Migración: un derecho humano. Ley de Migraciones Nro. 25.871, pp.67-85. Prometeo libros. Buenos Aires.
- OIM-CEMLA (2004). Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la colectividad boliviana en Argentina. Informe final. OIM-CEMLA. Buenos Aires.
- Onaha, C. (2000). "Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa". En: X Congreso Internacional ALADAA, Río de Janeiro.
- Oteiza, Novick, Aruj, (1997). Inmigración y Discriminación. Políticas y discursos. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.
- Pereyra, B.(1999). "Los que quieren votar y no votan. El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior". En: Cuadernos para el Debate N° 9. IDES, Buenos Aires.

- Pereyra, B.(2001). Organizaciones de Inmigrantes de Países Vecinos en la Construcción de Ciudadanía. Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Pizarro, C. (2007). “La Colectividad Boliviana de Escobar”. En: VII Reuniao de Antropologia do Mercosul. Porto Alegre, Brasil.
- Portes, A ed. (1997). The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship. Russell Sage Foundation. New York.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (2001). Legacies: the Story of the Immigrant. Second Generation. Russell Sage Foundation. Nueva York.
- Recalde, A. (2002). “Los inmigrantes de origen latinoamericano en la Ciudad de La Plata” En: Maffia, M. (org.) ¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes en la provincia de Buenos Aires. Ediciones Al Margen. Buenos Aires.
- Sayad, A. (2011). La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Anthropos. Buenos Aires.
- Segato, R. (2002). “Identidades políticas y alteridades históricas”. En: Transnacionalimos, migraciones e identidades - Revista Nueva Sociedad N° 178. Ed. Nueva Sociedad. Venezuela.
- Sinisi, L (1999). “La relación “nosotros – otros” en espacios escolares multiculturales. Estigma, estereotipo y racialización”. En: María Rosa Neufeld y Jeans Ariel Thisted (compiladores) De eso no se habla....” Los usos de la diversidad en la escuela. Eudeba Buenos Aires.
- Vargas, J. (2006). La tierra no es sólo la Pachamama. Ponencia presentada en Seminario Migraciones y Ciudadanía Rosario.